

Confianza
INQUEBRANTABLE

Confianza

INQUEBRANTABLE

JOYCE MEYER



NEW YORK | BOSTON | NASHVILLE

Copyright © 2017 por Joyce Meyer

Traducción al español copyright © 2017 por
Casa Creación/Hachette Book Group, Inc.

Traducido por: www.thecreativeme.net
(Tr. Peggy Tovar, Ed. Ernesto Giménez)

Diseño de la portada por: Amber Majors

Foto de la autora por: Chad Spickler

Todos los derechos reservados. Salvo los permisos del U.S. Copyright Act de 1976, ninguna parte de esta publicación será reproducida, distribuida, o transmitida en cualquier forma o por cualquier manera, ni será almacenada en cualquier sistema de recuperación de datos, sin el permiso escrito de la casa editorial.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas de la Escritura marcadas (LBLA) corresponden a La Biblia de las Américas © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (RVR1995) corresponden a la Santa Biblia Reina Valera 1995® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (BLPH) corresponden a la Santa Biblia, La Palabra, (versión hispanoamericana) © 2010 Texto y Edición, Sociedad Bíblica de España.

El texto bíblico marcado (NVI) ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso.

Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas marcadas con (JBS) han sido tomadas de Jubilee Bible 2000 (Spanish) Copyright © 2000, 2001, 2012 por LIFE SENTENCE Publishing.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas
New York, NY 10104
www.faithwords.com
twitter.com/faithwords

Primera edición: Septiembre 2017

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc.
El nombre y el logotipo de FaithWords es una marca
registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su
contenido) que no sean propiedad de la editorial.

International Standard Book Number: 978-1-4789-9195-3

Impreso en los Estados Unidos de América

LSC-C

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	ix
Capítulo 1: ¿Qué es la confianza?	1
Capítulo 2: La confianza que nos hace descansar	9
Capítulo 3: ¿En quién puedo confiar?	19
Capítulo 4: La necedad de la autosuficiencia	30
Capítulo 5: Confiar en Dios y hacer el bien (parte 1)	39
Capítulo 6: Confiar en Dios y hacer el bien (parte 2)	49
Capítulo 7: En todo tiempo	62
Capítulo 8: Si Dios es bueno, ¿por qué sufre la gente?	73
Capítulo 9: ¿“Permite” Dios el sufrimiento?	84
Capítulo 10: Las razones de nuestro sufrimiento (parte 1)	94
Capítulo 11: Las razones de nuestro sufrimiento (parte 2)	105
Capítulo 12: Al otro lado del sufrimiento	115
Capítulo 13: Día a día	126
Capítulo 14: Lo desconocido	134
Capítulo 15: En la sala de espera de Dios (parte 1)	142
Capítulo 16: En la sala de espera de Dios (parte 2)	150
Capítulo 17: Cuando Dios guarda silencio	159
Capítulo 18: Confiar en Dios en tiempos de cambio	168
Capítulo 19: Realmente quiero cambiar	178
Capítulo 20: Confiemos en que Dios cambiará a los demás	188
Capítulo 21: Lidiar con la duda	197
Capítulo 22: ¿Cuánta experiencia tiene?	206
Capítulo 23: Encomiende todo a Dios	214
Sobre la autora	228
Notas	230

INTRODUCCIÓN

No puedo imaginarme un tema sobre el que sea más importante escribir que la confianza en Dios. Este es un tema fundamental, ya que cuando decidimos confiar en Dios los beneficios son innumerables y asombrosos. Confiar en Dios es una forma muy importante de honrarlo.

Desde el principio de este libro quiero subrayar que confiar en Dios no es una obligación, sino un privilegio que Él pone a nuestra disposición. Se nos invita a confiar en Dios, y al hacerlo, le abrimos la puerta a una vida de paz, gozo y provecho.

Añadirle una buena porción de confianza en Dios a todo lo que hacemos nos ayudará a vivir sin preocupaciones, ansiedad, miedo, cavilaciones o estrés. Yo por ejemplo estoy confiada en que Dios me ayudará a escribir este libro. Eso significa que reconozco que no sé todo lo que necesito saber sobre Él y que estoy convencida de que sin Él el libro no será bueno. Dios quiere que dependamos de Él en todo momento y en todo lo que hacemos. Nada es demasiado pequeño para Dios cuando sus hijos están preocupados.

Los seres humanos tendemos a apoyarnos en nosotros mismos y ser autosuficientes, y por ello nos toma algo de tiempo aprender a confiar en Dios. Parte de la dificultad proviene de nuestras malas experiencias, que a menudo nos enseñan que no siempre se puede confiar en los demás. Pero los caminos de Dios están muy lejos de los de estos individuos y su Palabra nos dice que a causa de su carácter Él no puede mentir o engañar. En este libro espero enseñarle que

usted puede aprender a *confiar sin límites* y tener *una fe más allá de la razón*. La confianza total en Dios debe ser nuestra meta, no solo porque honra a Dios sino también porque los beneficios son increíbles.

Dios se complace cuando confiamos en Él. Hebreos 11:6 dice que “sin fe es imposible agradar a Dios”. La fe y la confianza están tan conectadas que no podemos separarlas. La fe es la sustancia que invita a Dios a nuestra vida. A través de ella Él mantiene su presencia en nosotros y nos conecta a Él de una manera poderosa.

Tenemos un enemigo, Satanás, que constantemente está tratando de evitar que tengamos una relación con Dios y que disfrutemos de la vida que Él nos ofrece. Satanás nos tienta con miedos, preocupaciones y ansiedad, pensamientos, estrés, y dudas que alejan nuestra mente de Dios y nos conducen a una vida egocéntrica en la que tratamos desesperadamente de cuidar de nosotros mismos.

El único antídoto para este sufrimiento es una confianza total en Dios. Oro para que al leer este libro usted reciba la gracia de entregarle completamente a Dios todo lo que le preocupa, en toda situación y en todo momento.

Cuando lea y estudie este libro, mantenga este pasaje en mente:

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová”.

Jeremías 17:7

CAPÍTULO 1

¿Qué es la confianza?

El principio de la ansiedad es el final de la fe, y el principio de la fe es el final de la ansiedad.

George Mueller

Cuando confiamos en alguien o algo que resulta digno de confianza, eliminamos la ansiedad. Es muy importante entonces aprender lo que es la confianza y cómo debemos confiar. En especial, cómo confiar en Dios.

El diccionario Noah Webster de 1828 define confianza como: “Seguridad; certeza o descanso mental en la integridad, veracidad, justicia, amistad u otro principio sólido de otro individuo”.¹ El que pone su confianza en el Señor, estará seguro (ver Proverbios 29:25).

La confianza nos permite vivir sin pesos, cargas o preocupaciones, porque confiamos en que otro lidiará con nuestros problemas. En vez de llevar una carga constante, podemos disfrutar de una seguridad maravillosa en nuestra alma.

La confianza nos permite vivir sin pesos, cargas o preocupaciones.

Para poder confiar en Dios y entregarle nuestras preocupaciones a Él, debemos tomar la decisión de hacerlo. El salmista David hablaba frecuentemente de poner nuestra confianza en Dios. La expresión “vestíos” implica acción, y aparece con frecuencia en la Palabra cuando Dios nos da instrucciones específicas como *vestíos de amor*, *vestíos del nuevo hombre*, et-
cetera (ver Colosenses 3:14; Efesios 4:24).

La Biblia dice “Echa sobre Jehová tu carga [liberándote de

ese peso], y él te sustentará...” (Salmo 55:22). Me gusta la idea de soltar el peso de una carga. Muchas veces vivimos con un peso en la mente y el corazón, pero Dios nos invita a disfrutar una mejor calidad de vida que solo alcanzamos si ponemos nuestra confianza en Él. Noah Webster dice que la confianza es un descanso mental. El apóstol Pablo lo confirma cuando dice que quienes creen (confían) en Dios entrarán en su descanso (ver Hebreos 4:3).

Una forma de saber si estamos confiando en Dios más que simplemente tratando de hacerlo, es fijándonos si nuestra alma descansa en la fidelidad de Dios. Si yo digo que confío en Dios, pero llevo continuamente la carga de la preocupación y la ansiedad, quiere decir que no le he dado la carga al Señor. Tal vez lo deseo. Tal vez lo estoy intentando. Pero aún no lo he hecho.

Comprender esto me ha ayudado a aprender que la verdadera confianza en Dios es más que palabras: es soltar el peso de mi carga, una acción decisiva que le da paz a mi alma (a mi mente, mi voluntad y mis emociones). Imagínese que a todas partes lleva un pesado morral lleno de rocas. Lo lleva al trabajo, al supermercado, a la iglesia. Es una carga pesada, pero la sigue llevando. Ahora imagínese que decide soltarla. Solo piense en lo bien que se sentiría y en lo fácil que sería todo. Eso es lo que ocurre cuando nos preocupamos y llevamos la carga con nosotros, en vez de entregársela a Dios.

Seguimos funcionando y haciendo lo que tenemos que hacer, pero el peso de la carga coloca una gran cantidad de estrés sobre nosotros y dificulta mucho nuestra vida. Usted puede decidir soltar su carga hoy y confiar en

Usted puede decidir soltar su carga hoy.

Dios. Si lo hace, no se arrepentirá.

Conozco a muchos que afirman confiar en que Dios se hará cargo de sus problemas, pero siguen mostrándose asustados, preocupados y tratando desesperadamente de entender qué es lo que deben hacer. Esto solo demuestra que creen que deben confiar en Dios y que desean hacerlo, pero que aún no lo han hecho. Dicen que confían en Dios, pero están abrumados por las preocupaciones.

He aprendido que la mejor manera de llevar nuestra relación con Dios es confiando en Él. Él ya sabe la verdad, y eso nos ayudará a enfrentarla. Yo pasé muchos años diciendo que confiaba en Dios pero al mismo tiempo me sentía preocupada e infeliz, y ciertamente me ayudó mucho reconocer que la verdadera confianza trae buenos frutos. La confianza produce paz, ¡esa paz que sobrepasa todo entendimiento!

Si no hemos logrado confiar en Dios completamente, es mejor ser honestos con Él. En Marcos 9 hay una buena historia sobre un padre que anhelaba la sanación de su hijo. Él le dijo a Jesús que creía, pero necesitaba ayuda con su incredulidad (ver Marcos 9:24). Siempre me ha gustado su honestidad, y la buena noticia es que recibió su milagro. A veces tenemos algo de duda mezclada con nuestra fe. Favorablemente, iremos creciendo y aprendiendo a confiar en Dios cada vez más, pero crecer requiere tiempo y no hay razón para que seamos condenados si nuestra confianza en Dios aún no ha sido perfeccionada.

He estado enseñando la Palabra de Dios durante más de cuarenta años y, sin embargo, he aprendido mucho sobre la confianza en Dios durante el último año. Me imagino que aprenderé mucho más mientras estudio e investigo para este libro.

El carácter de Dios

El diccionario Merriam-Webster.com define «confianza» como: “La creencia de que alguien o algo es de fiar, bueno, honesto, efectivo, etcétera”.² La confianza depende de lo que sabemos del carácter de la persona en la que confiamos. Si no pensamos que es buena, justa, amable, amorosa y digna de confianza, no podemos confiar en ella.

Un estudio minucioso del carácter de Dios me ha ayudado a aprender a confiar totalmente en Él. Uno de los aspectos del carácter de Dios que me tranquiliza mucho es que Él es justo. Eso significa que Él siempre sacará algo bueno de lo que está mal.

Yo he experimentado muchas veces su justicia en mi vida, y cuando enfrento algo que a mi parecer es injusto, puedo confiar en que a su manera y a su debido tiempo Dios sacará algo bueno de lo malo. La vida no siempre es justa pero Dios sí, y cuando confiamos en Él y le entregamos nuestra carga, Él obra a nuestro favor y hace justicia.

Confiar en que Dios hará justicia me ahorra el trabajo de tratar de lograrlo por mí misma. Dios dice claramente en su Palabra que la venganza es suya y que él pagará a los enemigos de su pueblo:

“Mía es la venganza [la retribución y la administración de justicia me pertenecen], yo daré el pago [a quien actúa mal]”, Y otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”.

Hebreos 10:30

Para experimentar la justicia de Dios debemos estar dispuestos a entregarle cualquier situación a Él y negarnos a tratar de resolverla nosotros. ¡Esta es la parte difícil! Por lo general nos desgastamos tratando de resolver los problemas

sin éxito, hasta que finalmente estamos dispuestos a confiar en Dios. Cuando lo hacemos y comenzamos a experimentar su fidelidad, confiar se va haciendo cada vez más fácil. Una de las razones por las que confiar en Dios puede hacérsenos difícil es porque Él no siempre da inmediatamente lo que le pedimos. Recibimos de Dios a través de la fe y la paciencia. La espera es una prueba que normalmente lleva nuestra fe a un nuevo nivel.

Dios es bueno, misericordioso, santo y bondadoso. Es compasivo, fiel y verdadero. ¡Dios es amor! Es el mismo en todo momento y podemos confiar en que Él cumple su palabra.

Es fácil confiar en alguien que sabemos que nos ama y que no solo tiene el poder de ayudarnos, ¡sino que también quiere hacerlo! Dios está esperando para ayudarnos y lo único que debemos hacer es confiar en que Él lo hará.

Cuando miro al pasado, confirmo por experiencia personal que Dios es fiel. Él siempre está allí aunque no lo veamos o lo sintamos. Si creemos que Él está obrando, Él manifestará o revelará la prueba de su obra en el momento correcto. No podemos darnos por vencidos si la espera es muy larga. ¡Sigamos confiando en Dios!

Cuando tengo dificultades para confiar en Dios, recuerdo lo que Él ha hecho por mí en el pasado y me tranquilizo pensando que lo volverá a hacer. Durante más de cuarenta años he tenido la costumbre de escribir diarios, y hace poco me topé con uno de los años setenta en el que le pedía a Dios que me proveyera una docena de paños de cocina. Dave y yo no teníamos dinero para comprarlos y como yo apenas estaba comenzando a confiar en Dios, me le acerqué como un niño pequeño y se los pedí. Imagínese mi sorpresa cuando unas semanas después, una mujer que apenas conocía se apareció en mi puerta y me dijo: “No quiero que piense que estoy

loca, ¡pero sentí que Dios quería que le trajera estos paños de cocina nuevos!”. Mi reacción fue de tanta emoción, que ella se quedó atónita hasta que le expliqué que yo le había pedido a Dios que me los proveyera. Esa es una de mis experiencias más vívidas relacionadas con la fidelidad de Dios, y he tenido muchas otras a lo largo de mi vida.

En la Biblia leemos que cuando David iba a matar al gigante Goliat y todo el mundo le decía que no lo hiciera, que fallaría, él se acordó del león y del oso que había matado anteriormente con la ayuda de Dios. Su fe se fortaleció y salió a enfrentar a Goliat (ver 1 Samuel 17:34–36).

Quiero animarle a dedicar unos momentos, incluso ahora mismo, a hacer una lista de las veces en las que ha experimentado la fidelidad de Dios en su vida. Le aseguro que su fe se fortalecerá y que podrá confiar en Dios más fácilmente para sus necesidades actuales.

He escuchado definir la palabra “fiel” como: “Alguien de confianza en quien poderse apoyar”. ¡Podemos apoyarnos en Dios! Podemos descansar en Él. Él prometió nunca dejarnos ni abandonarnos y estar siempre con nosotros (ver Mateo 28:20).

Cuando estamos en medio de una necesidad, confiemos en que Él estará con nosotros y nos ayudará (ver Hebreos 13:5). Cuando enfrentamos pruebas, Él está con nosotros y siempre nos ayuda (ver 1 Corintios 10:13). Y cuando los demás nos abandonan, Él está con nosotros y permanece fiel (ver 2 Timoteo 4:16–17).

Un análisis honesto de cada uno de los aspectos del carácter de Dios nos ayuda a aprender a confiar en Él. Hablaré de otras de sus características a lo largo del libro, pero le animo a buscar información sobre este tema e investigar por su cuenta.

Confianza

Se dice que confianza es sinónimo de seguridad, y sabemos que la vida es mucho más fácil cuando tenemos seguridad. Tener la seguridad de que podemos hacer algo nos permite vivir la vida con valor, deleite y positivismo. Como creyentes nuestra confianza debe estar puesta en Jesús. Todos nos sentimos seguros en algunos aspectos, pero podríamos sentirnos seguros en todos los aspectos de la vida si confiamos en Dios. Yo, por ejemplo, a veces me siento segura cuando estoy dando una conferencia, pero hay también momentos en los que no ocurre. En esos momentos puedo elegir sentirme segura si pongo mi seguridad en Cristo y no en mí o en la forma en que me siento.

El apóstol Pablo fue enfático cuando declaró que no confiaba en la carne. Aunque él tenía muchas ventajas físicas, no basó su confianza en lo externo.

Él afirma vehementemente que nuestra confianza debe estar en Cristo (ver Filipenses 3:3). Con-

Confiar es estar seguros de Aquel en quien confiamos.

fiar es estar seguros de Aquel en quien confiamos, ¡y la seguridad en Cristo nos permite vivir en paz! Nos permite trabajar tranquilos porque creemos que tenemos la capacidad de hacer lo que hay que hacer. La seguridad elimina el estrés, la presión, la preocupación y el miedo al fracaso.

Mencioné que podemos “estar” seguros aunque no nos “sentamos” seguros, y este es un punto muy importante. Los sentimientos son caprichosos; pueden cambiar en cualquier momento y sin previo aviso. Así que confiar en lo que sentimos no es muy recomendable.

Al solicitar un empleo, por ejemplo, inicialmente podríamos sentirnos confiados porque creemos que tenemos las habilidades necesarias. Pero a mitad de la entrevista

comenzamos a sentir que no le gustamos mucho al que nos está entrevistando y de repente ese pensamiento (que a lo mejor ni siquiera es verdad) nos hace perder la sensación de seguridad. Pero si tenemos la confianza puesta en Dios, tendremos la certeza de que Él está a nuestro favor, y continuaremos la entrevista con la seguridad de que ese es el puesto perfecto para nosotros y de que lo obtendremos.

Satanás no quiere que nos sintamos seguros porque él sabe que sin seguridad no lograremos mucho en la vida. Hasta la gente que es muy talentosa, inteligente y capaz necesita seguridad. La confianza es para nosotros lo que la gasolina es para el avión: este tiene la capacidad de volar, pero se queda en tierra si no tiene gasolina.

Es imposible tener una seguridad permanente si colocamos nuestra seguridad en la persona o cosa equivocada, ya que esta puede cambiar, ¡pero Dios nunca cambia ni miente! Él es la Roca que nos sostiene en un mundo que suele ser un torbellino de incertidumbre.